



## **II fin de semana de Formación para Agentes de Pastoral Familiar**

**Residencia Ntra. Sra. de la Piedad de Salesianos (Campello)**

**Sábado, 10 de febrero de 2019**

### **Saludo a los asistentes**

Quisiera en primer lugar expresar mi gratitud al Señor por vivir este momento de la mañana de este domingo con vosotros, en el **II fin de semana de Formación para Agentes de Pastoral Familiar**. Agradecimiento, así mismo que expreso en nombre de la Diócesis, a los ponentes que han hecho realidad un magnífico programa: D. Eduardo Lorenzo con su exposición sobre como “los jóvenes interpelan a la familia” – “A la luz del Sínodo de los jóvenes”; Doña Rocío Fernández y D. Arturo Gross con sus ponencias de ayer sábado desde “La alegría del amor conyugal”; y a los intervinientes en el “Faro de reflexión” de hoy domingo, en torno a la gran pregunta, “¿Y cuando no vienen los hijos?”, D. Manuel Sureda, Doña Ana Jarmolilinska, y el matrimonio Doña María José Martínez y D. José Antonio García. Agradecimiento extensivo, por supuesto, a los motores y responsables del equipo diocesano de Pastoral Familiar: Doña Elena Bermúdez, D. Santiago Villuendas y D. Miguel Ángel Cerezo. Gracias a los tres, porque con la colaboración de un amplio equipo impulsáis y sostenéis una rica acción pastoral en el campo de la Familia y la Vida, una de las constantes prioridades de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante en su tarea evangelizadora de estos años.

En segundo lugar permitidme que traiga a la consideración de los presentes la luz de las tres lecturas de la liturgia de este domingo, aplicándola a vuestra tarea en la vida de la Iglesia y a vuestra presencia en este encuentro diocesano.

Las palabras de S. Pablo en su primera carta a los Corintios, que hoy se nos proclaman, traen hasta nosotros lo que el Apóstol transmite “en primer lugar” y que, a su vez, ha recibido: el anuncio de Cristo muerto “por nuestros pecados”, que “fue sepultado”, “resucitó” y “se apareció” a Cefas, a los Doce, a tantos hermanos y, finalmente, a él.

Que Cristo muerto y resucitado sea siempre el fondo y la fuerza última de nuestro mensaje y nuestro testimonio. Cristo con quien nos hemos encontrado, como Pablo, y de cuyo encuentro nace nuestra vida nueva y nuestra misión. Misión que, como Pablo, vivimos y hacemos en profunda y constante comunión con la fe de la Iglesia.

Y qué decir del Evangelio, ¿cuántas veces hemos experimentado tras la misión, que “bregando toda la noche” –como Pedro y sus compañeros- ha sido inútil todo, y no “hemos recogido nada”? Muy especialmente en el amplio y complejo campo de la vida familiar y de la Pastoral Familiar, cuántas veces habéis sentido la carencia de resultados, y la experiencia, no fácil, de nadar contracorriente, costándoos dar un discurso “transgresor” que nada tiene que ver con el imaginario colectivo aceptado por la mayoría; no es agradable ser un “bicho raro”. Y, sin embargo, especialmente en el campo de la Familia y la Vida, en no pocas ocasiones, la Iglesia (nosotros unidos a la enseñanza del Papa y los Obispos) actúa como tal, como “bicho raro”, defendiendo valores, modelos y mensajes que han quedado diluidos en la sociedad actual, a causa de un relativismo salvaje que trata de imponerse en todos los órdenes de la vida.

No sólo os digo, seguid “echando las redes”, navegando y laborando en fidelidad a la doctrina de la Iglesia sobre la Familia y la Vida; sino sobre todo “echad las redes” porque os fiais de Él, del Señor; como Pedro que dijo, tras certificar su experiencia de fracaso, de “nada”: “pero, por tu palabra, echaré las redes”. Seguid, pero –siendo sabios- apoyados no en vosotros mismos y vuestros saberes y poderes, sino en Él, siempre en Él, en su gracia.

Y desde esa sabiduría –don del Espíritu Santo- decidle en este día, renovadle en este día, vuestra disponibilidad a seguirle, a decirle esas últimas, preciosas, palabras de la primera lectura de hoy –de Isaías: “Aquí estoy, mándame”.

Que este encuentro diocesano de Formación como cristianos vinculados a la Pastoral Familiar no sólo sirva para compartir conocimientos, para adquirir y compartir formación, sino que sea, además, ocasión para reanimar vuestra vocación como apóstoles del Evangelio de la Familia y la Vida.

Seguid con alegría, en el nombre del Señor. Y, como os he dicho al principio: muchísimas gracias.

**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.